





# EL INVENTARIO



**La noche de Bartolomé**

Colección Novela Histórica, nº 1

Título original: El Inventario. La noche de Bartolomé.

© Autor: Boris Sacchi Lazaroff.

© de la presente edición: Trafalgar Editions

© Diseño colección: vkrisis

© Ilustraciones: Jeannine Lazarova

© Corrección: CaryCar Servicios Editoriales

© Maquetado: CaryCar Servicios Editoriales

Director de proyectos: Crisanto Lorente

PRIMERA EDICIÓN: Julio 2021 [www.trafalgareditions.com](http://www.trafalgareditions.com)

Impreso en España

Depósito Legal: M-20581-2021

ISBN: 978-84-945863-9-2

Crisanto Lorente Gonzalez

[vkrisis@gmail.com](mailto:vkrisis@gmail.com)

*A los anónimos.*



*Siempre queda la luz de la esperanza  
aun cuando todo es negro al rededor*





***C'est en vain, ô ma mère***

*C'est en vain, ô ma mère, que tu crains  
Que ma vie errante ne m'ait usé  
Et que ton fils désabusé  
Ne t'ait oubliée sur son chemin*

*C'est en vain que tu crains, ô ma mère...  
Mais comment pourrais-je oublier  
Celle qui fut sans pitié  
Et me donna la vie sur cette terre?*

**Peyo Yavorov<sup>1</sup>**

---

1. Poeta búlgaro (1878-1914).



## ÍNDICE

Prólogo.....	13
Desayuno.....	15
3 junio tarde .....	17
3 junio noche.....	23
Cadenas.....	25
19 junio .....	27
Hígado .....	33
17 junio .....	35
Belene.....	41
24 junio .....	43
Puerta del Sol.....	49
1 julio .....	51
Fresas y chocolate .....	63
8 julio .....	65
Armario .....	79
15 julio .....	81
Le han muerto.....	85
22 julio .....	87
Desestalinización.....	95
29 julio .....	97
Libre.....	105
5 agosto .....	107
Habitación .....	111
12 agosto. <i>La Noche de Bartolomé</i> .....	113
El abrazo de Stalin .....	123
19 agosto .....	125
Despierta.....	131
26 agosto .....	133
Nota cronológica.....	135



## PRÓLOGO



ESTA novela está basada en las videoconferencias que mantuve con Guiorgui Saraivanoff en el verano de 2013.



## DESAYUNO



EL desayuno es siempre un momento especial para ella. Todas las mañanas se lo dejo en su habitación sobre una bandeja. Sé que tiene muchos dolores. Le dejo un zumo de naranja, café, un poco de sirene<sup>2</sup>, aceitunas negras, pan y mi sonrisa. Ella apenas me devuelve una mueca.

Tengo diez años y vivo sin la sonrisa de mi madre.

---

2. Queso de oveja o vaca típicamente búlgaro.



## 3 DE JUNIO, TARDE



NICOLAS-. Gogo, no contaba con que tuvieras Skype.

GOGO-. Nicolas, primero se saluda y después se pregunta. No a la inversa.

NICOLAS-. Pero... Sí, está bien. Tienes razón. Buenas tardes, Gogo, no contaba con que tuvieras Skype.

GOGO-. ¡Mucho mejor! Buenas tardes, Nicolas. Seré octogenario, pero, ¡octogenario tecnológico! ¿Sabe tu madre que estamos haciendo esto?

NICOLAS-. No.

GOGO-. Ya veo que no quieres añadir más. Siempre pensé que algún día te contaría...

NICOLAS-. No.

GOGO-. ¿Seguís viviendo en Madrid?

NICOLAS-. Sí, Gogo, aquí seguimos.

GOGO-. Está bien. ¿Empezamos?

NICOLAS-. Espera un segundo. Te voy a grabar.

GOGO-. ¿A grabar? ¡¿Cómo que a grabar?! ¿No hemos empezado y ya haces cómo los del MVR<sup>3</sup>?

NICOLAS-. Gogo... Yo... Su silencio... cuando estoy con ella su silencio me... Tengo que saber por qué.

GOGO-. Haz como quieras. Así aprovecho a encender un cigarro. Tranquilo, no pasa nada. Está bien. Tranquilo. Para eso estoy aquí. Pero lo haremos a mi manera, solo tienes que llegar hasta el final. Nicolas, podrás preguntar lo que quieras, pero tendrás que ir a mi paso, no a la inversa.

---

3. *Ministersvo na Vutrechnite Raboti*. Ministerio del Interior.

NICOLAS-. Me parece. Lo haremos a tu manera. Gogo, sigues con esa eterna primera calada. Jamás vi a alguien fumar así y disfrutarlo tanto.

GOGO-. La primera calada es la mejor. ¿Empezamos?

NICOLAS-. Sí.

GOGO-. Nací un 7 de abril en Sofía, capital de Bulgaria; por si lo has olvidado...

NICOLAS-. Gracias, pero sé perfectamente dónde está Sofía.

GOGO-. Eso que llevamos ganado... No pongas esa cara, Nicolas, sabes que es broma. Hasta los seis años estuve en casa con mi nana. Luego fui al colegio alemán a principios del 44, aunque no me acuerdo del todo. Hasta que llegaron los *libertadores* y cerraron el colegio. Entonces mis padres me metieron en un colegio búlgaro. Estuve unas semanas. Tiempo más que suficiente para verificar unos resultados desastrosos. Acabé en la escuela francesa de Saint Cirilo y Metodio, en el barrio de Lozenets o *Seminariata*. Era un barrio de casa bajas y edificios no muy altos. Y árboles, ¡muchos árboles!, como en toda Sofía. Pero llegaron los aviones y adiós escuela francesa para chicos. La volaron en pedazos. Tengo que decir que los que bombardeaban Sofía a lo loco no eran los soviéticos, eran los ingleses. Hasta los comunistas búlgaros, los mismos que bajaron de la montaña después del fatídico 9 de septiembre de 1944, cuando entraron las tropas de Stalin, deseaban que la Luftwaffe abatiese a los bombarderos aliados porque nunca daban en el blanco. Antes de hacer añicos la embajada alemana, arrasaron sus alrededores.

Y así fue como acabé en el colegio francés unificado: chicos y chicas juntos en la calle Lavele. En pleno centro de la capital. Allí coincidí con tu madre y tu tío. Nuestros padres se conocían desde hacía mucho tiempo, pero nosotros nunca habíamos entablado amistad. Recuerdo a tu madre, Nicolas, era la favorita de todos... Preciosa. Nadie se podía acercar a ella, ¡mucho menos tocar o molestar! Tu tío la defendía de los nuevos reclutas infantiles del Partido. Sus padres, chaqueteros de turno, como siempre hay en cualquier sitio y de cualquier partido, querían ganar puntos a ojos de las nuevas autoridades y tu madre era el objetivo más apetitoso por ser hija y nieta de quien era... Cómo reía. Una sonrisa preciosa. La más bella que he visto jamás.

NICOLAS-. ¿Podrías describirla?

GOGO-. ¿A quién, a tú madre?

NICOLAS-. No. Su sonrisa. Yo... Yo nunca la he visto sonreír.

GOGO-. Su sonrisa era preciosa, ¡la vida misma! Pero esos tiempos duraron poco. Muy poco. Así que cambia esa cara. En el 47 el Estado Búlgaro cerró todos los colegios extranjeros por contrarrevolucionarios. Pensé que nunca les volvería a ver.

NICOLAS-. ¿Dónde acabaste los estudios secundarios?

GOGO-. Nicolas, después fui desterrado. A mi hermano y a mí nos desterraron a un pueblo a unos cincuenta kilómetros al norte de Sofía. En el centro de Bulgaria.

NICOLAS-. ¡Menudo destierro! ¿Por?

GOGO-. Porque mi hermano y yo, jóvenes inexpertos y sobradamente estúpidos, nos metimos en una red de la resistencia, por llamarlo de alguna manera. Pero lo cierto es que ya aparecíamos en una lista, en un inventario... Nicolas, ¡estábamos inventariados! Esa es la palabra justa: inventariados. Veníamos de dónde veníamos y, por si esto fuera poco, ahora íbamos a aparecer en la de los proscritos.

Junto a otras tres familias se nos ocurrió esconder en segundas residencias, todavía escondidas de la poderosa maquinaria burocrática comunista, a un oficial alemán de los servicios de inteligencia de la Luftwaffe escapado de un gulag<sup>4</sup> de la U.R.S.S. La guerra había terminado hacía unos meses y aquel pobre teniente no pintaba nada de nada. Algo teníamos que hacer....

Es como si a ti o a mí nos hacen prisioneros durante la contienda y porque sí te tienes que seguir pudriendo en un campo de concentración. Era un simple militar llamado a filas sin sangre en las manos que tenía una condena a perpetuidad. Escapó y llegó a Bulgaria. Por hacértelo corto, funcionábamos como una plataforma entre las tres familias. Le escondíamos en una casa hasta que intuíamos que era demasiado peligroso, entonces le cambiábamos de residencia. Desconocíamos que estábamos infiltrados hasta la médula. Lo más curioso es que la red la montó la hija de un comunista búlgaro que acabó ejecutado junto con su descendencia en la misma cárcel que la hermana de Filov, uno de los últimos regentes del reino. Por lo menos no les soltaron a una jauría de perros como siguen haciendo en Corea del Norte... El teniente alemán

---

4. Campo de concentración de la época soviética.

logró escapar cuando faltaba poco para la detención y el desmantelamiento de nuestra red. Cruzó la frontera con Turquía y regresó a su país de origen. Antes de irse le dimos unos papeles mal falsificados, ropa de campesino, un petate con algunas provisiones para el camino, algo de dinero y el consejo de tartamudear cada vez que pasara por un control. Imagínate, él haciéndose el tartamudo y nosotros al trullo. No me negarás la ironía...

NICOLAS-. No, no te la puedo negar.

GOGO-. El destierro fue mi primera toma de contacto con la reclusión estalinista y resultó ser de lo más interesante e instructiva para todo lo que vendría después.

NICOLAS-. ¿Fue tu primer arresto?

GOGO-. Sí. Fue mi primer arresto. En el cuartel de la policía del barrio. En la calle Grilov número 5. ¡No lo olvidaré jamás! Tengo que admitir que, para la época, tiempos donde las cabezas caían a puñados con el menor de los pretextos, el castigo del exilio era un mal menor. Seguíamos vivos, eso era lo más importante. Vital, nunca mejor dicho. Antes de cumplir nuestro castigo, la milicia nos dio dos horas para recoger nuestros enseres, o lo que quedaba... Al igual que en tu familia nos quitaron todo lo que pudieron. Todo lo que nuestras familias habían acumulado durante siglos pasó a disposición del Estado. Ya en el 46/47, apenas dos/tres años después del cambio de régimen, la Ley de grandes propietarios nos arruinó. Lo inmobiliario, las cuentas bancarias y el oro se esfumaron. Todo salvo lo que logramos esconder: algunas obras de arte, joyas y escrituras de propiedad. Se llevaron hasta los radiadores de la casa principal; los había instalado tu abuelo... Si hubieses visto la voracidad con la que entraba el «representante del pueblo» y ¡con qué impunidad se repartían nuestras pertenencias! Tenías la sensación de que habíamos perdido la guerra, de que las tropas invasoras tenían permiso para apropiarse del botín y llevarse cuanto pudieran. Igual que en la toma de Constantinopla el saqueo estaba a la orden del día. La única diferencia era que esta vez no eran los *mujiks*<sup>5</sup> rusos, sino los nuestros... Eso es muy duro. Pero qué te voy a contar que no sepas sobre estos robos en nombre del pueblo y con un botín que ha acabado en manos de los antiguos defensores de la propiedad pública. Ahora todo es de ellos. Nicolas, tu madre te habrá tenido que contar algo de esto.

---

5. Campesino ruso.

NICOLAS-. Muy poco, la verdad. Empieza, parece que va a arrancar, pero de repente calla... ¿Y tus padres?

GOGO-. Mi padre estaba en la cárcel por ladrón antirrevolucionario, por atentar contra el Estado y por antiproletario... Y porque no se les ocurrió acusarle de nada más. Él no tuvo la suerte de acompañarnos al destierro. Cuando ahora lo pienso, que se hubiera venido con nosotros al destierro, creo que lo hubiese preferido a la cárcel, aunque a veces tengo mis dudas. El castigo, la humillación, el hecho de desterrarle a un pequeño pueblo perdido a unos cincuenta kilómetros al norte de Sofía significaba una muerte lenta pero segura. Hubiera pasado de ser uno de los empresarios más importantes del país a un pobre hombre cultivando unas pocas patatas para sobrevivir. No. Creo que no lo habría aguantado... Pero bueno, ¿qué más da? La historia escogió otro camino. Murió en la cárcel...

En cuanto a mi madre, unos milicianos la llevaron a un hospital. Estaba embarazada de mi hermana. Estaría de seis o siete meses... No es que las autoridades no quisieran desterrarla, pero formalmente los únicos condenados éramos mi hermano y yo, y, en consecuencia, los únicos obligados a partir hacia la nada. Mi madre se quedó sola en un hospital de Sofía hasta el parto y después se buscó la vida como pudo. No olvides que era la mujer de un condenado a cárcel y madre de dos desterrados que habían escondido a un soldado alemán. Corría el año 47/48. Pleno apogeo de la era estalinista y de las represalias. Nos instalamos en el destierro, en una casucha reservada para nosotros.

NICOLAS-. Y, ¿qué hacíais?

GOGO-. Mi hermano y yo teníamos la obligación de presentarnos cada día al caer el sol en el puesto de mando de la milicia local para fichar al igual que los obreros que iban a trabajar a las propiedades nacionalizadas. Lo más divertido de este ritual policial obligatorio era cuando nos presentábamos todas las tardes, sobre las siete u ocho y no nos hacían ni caso. Cogíamos el cuaderno, firmábamos y nos íbamos. No había preguntas... a esas horas molestábamos.

NICOLAS-. ¿Molestabais?

GOGO-. ¡Menos mal que preguntas! De lo contrario te habría colgado por...

NICOLAS-. Gogo, qué pasa, no te veo.

GOGO-. Nicolas, no te veo, ¿me oyes?

NICOLAS-. Gogo, ¡Gogo!

GOGO-. ¡Ya estamos otra vez! ¡Siempre igual!

NICOLAS-. Gogo, ¡Gogo! ¿Estás ahí?

GOGO-. Nicolas, voy a colgar, prueba a llamar más tarde; un par de horas será más que suficiente.

NICOLAS-. Gogo, Gogo, voy a colgar. No te veo, tampoco te oigo. Luego te llamo.